

La Habana de intramuros



La Catedral de la Habana

Cosmópolis Sep 1929



En los primeros años de la colonización, la Habana se llamó Puerto Carenas. Su comercio durante siglos fué tan insignificante que para el movimiento marítimo bastaban unos tablones colocados en las cercanías de la casa de Luz — Muelle de Luz — y en las proximidades de la residencia del marqués de Villalta — Muelle de Villalta —.

Con la libertad de comercio, el tráfico aumentó considerablemente, y en el litoral de la bahía se construyeron nuevos muelles. Entre ellos, el de Caballería, en 1824. Con posterioridad a esta fecha, el Real Consulado le hizo importantes reformas, y cuando se demolieron los viejos edificios de la Aduana y de la Capitanía del puerto se cerró con verja de hierro, en una de cuyas puertas, situada al comienzo de la calle de O'Reilly, se ven las armas de la ciudad con la leyenda «Siempre Fidelísima» y el año 1856.

Por esta puerta salió el último capitán general de la isla, Jiménez Castellanos; por ella entró Estrada Palma, y no hace mucho la traspuso Galvin Coolidge, presidente de los Estados Unidos, para inaugurar la VI Conferencia Panamericana.

La calle de O'Reilly se llama así porque conmemora la entrada de las tropas españolas al mando del general O'Reilly, mientras las inglesas salían por la del Obispo. El conde O'Reilly, irlandés al servicio de España, realizó, entre otros hechos de armas importantes, la toma de Nueva Orleans en 1779, donde dejó memoria poco grata por sus severas medidas de gobierno. Años después dirigió la expedición a Orán, y a su poca fortuna en esta campaña se refiere lord Byron en el *Don Juan*.

EL Sr. D. Evelio Govantes y Fuertes, de quien publicamos un interesante trabajo sobre la Habana antigua, ocupa prominente posición entre los intelectuales de Cuba. Es graduado de la Universidad Nacional, a cuya Junta de inspectores pertenece como secretario y delegado del Gobierno.

Como arquitecto, es de los más conocidos de la República, y como ingeniero civil desempeñó los importantes cargos de jefe de Obras públicas de la provincia de Santa Clara, inspector general de Ferrocarriles y director de Obras públicas del Municipio de la Habana.

Actualmente está al frente del departamento de Fomento de la ciudad de la Habana. Acomete en estemomento el señor

Govantes importantes obras públicas, entre las que merecen señalarse las inteligentes restauraciones del Palacio municipal y del Templete, el Instituto de Profilaxia y los magníficos hospitales de Maternidad e Infancia, que representan el último adelanto de la ciencia en estas clases de construcciones.

A iniciativas del Sr. Govantes se debe la creación de la Comisión de

Historia y Urbanismo del Municipio de la Habana, de la cual es presidente, y que tiene a su cuidado los edificios de alguna importancia histórica o artística de la ciudad.

De este notable arquitecto es el bello artículo que publicamos a continuación, y donde por modo sintético se nos revela la Habana del pasado.



La Habana de intramuros



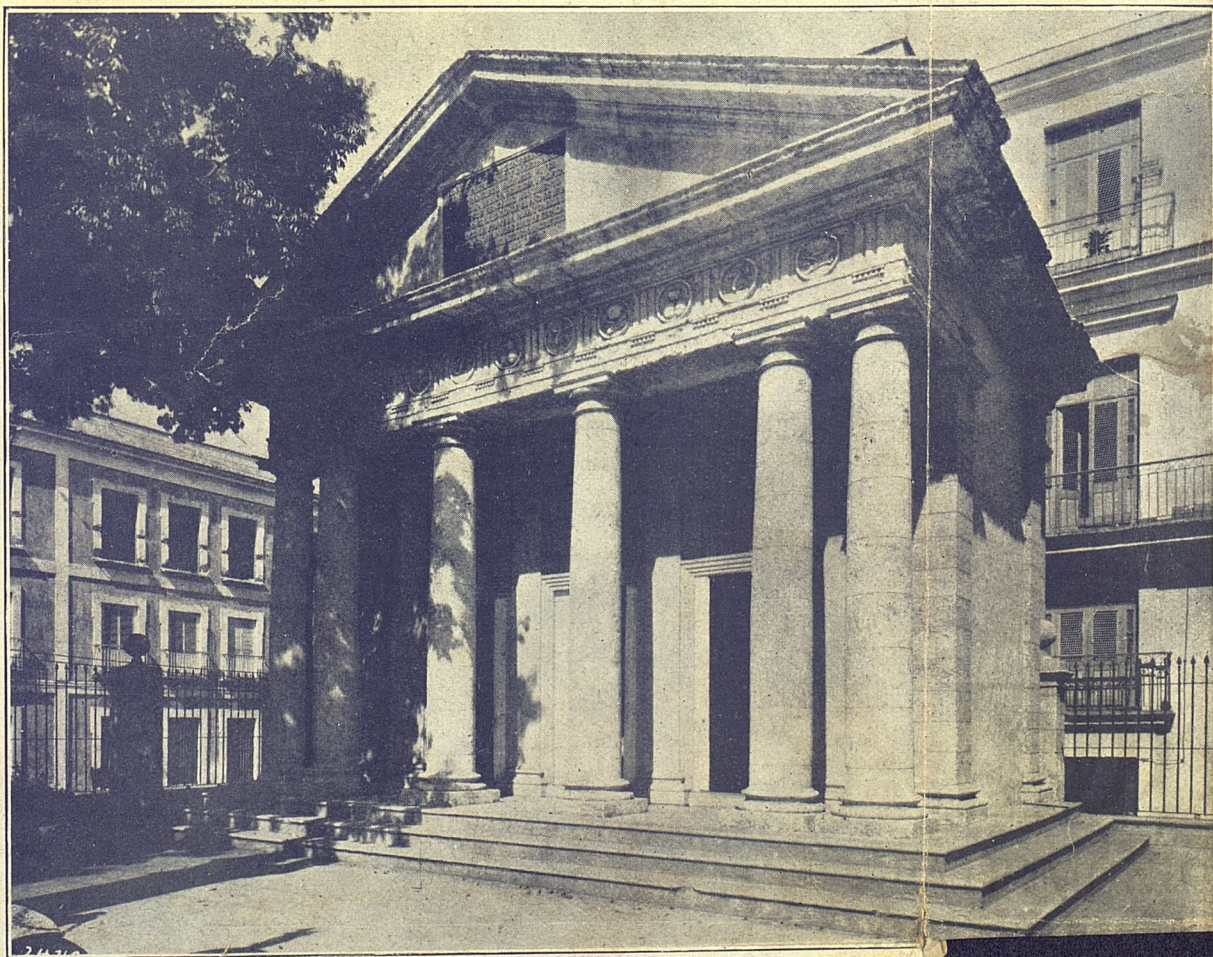
La vieja plaza de Armas. Antiguo palacio de los generales. Hoy Ayuntamiento.

La plaza de Armas está rodeada de los edificios de mayor importancia histórica para la Habana y para Cuba. Sus dimensiones actuales corresponden a las de fines del siglo XVIII. Con anterioridad a esta centuria, la plaza llegaba hasta el sitio en que se levanta la secretaría de Estado. El marqués de la Torre fué el primero que trató de hermosear este romántico rincón de la Habana, y sus sucesores, los generales marqués de Someruelos y Ruiz de Apodaca, se ocuparon de su arreglo. El trazado de hoy se debe al conde de Villanueva, que en 1828 la adornó con jardines, colocando en su centro la estatua de Fernando VII, que todavía se conserva.

El castillo de la Fuerza es la construcción más antigua que conserva la ciudad. Como obra de arte no tiene ningún interés, pero sí un valor histórico indiscutible. Antes de esta fortaleza, la Habana contaba con un pequeño fuerte, tomado y destruido, en 1555, por el famoso corsario Jaques de Sores. El actual castillo se terminó por los años de 1583 a 1584. En él residieron varios gobernadores de la isla, y en el siglo XVI se celebraron algunos cabildos. En ocasiones de peligro, los habitantes de la Habana se refugiaban tras sus sólidos muros.

El edificio que hoy ocupa el Senado se construyó para Casa de Correos, y allí Armona, un protegido de Grimaldi, estableció las oficinas. Es una hermosa construcción de estilo barroco, que recientemente me fué posible restaurar gracias a las intelligen-

tes iniciativas del presidente del Senado, doctor D. Clemente Vázquez Bello. El Palacio municipal ocupa el lado oeste de la plaza. Se levanta sobre los terrenos de la antigua Parroquia Mayor, cerrada al culto desde el 30 de junio de 1741, en que la explosión de la fragata *Invencible* arruinó completamente sus naves. Actualmente trabajo en la restauración del palacio. Los planos del palacio se atribuyen indistintamente al brigadier D. Silvestre Abarca, al habanero y coronel de Ingenieros don Antonio Fernández Trevejos y al arquitecto gaditano D. Pedro Medina. En las investigaciones que he practicado en los documentos de la época, he llegado a la conclusión de que Abarca no trabajó en los proyectos del palacio. En cuanto a Medina, existe el elogio de su contemporáneo el benemérito don Tomás Romay, en el que declara ante la Sociedad Patriótica que Medina era un notable arquitecto y que a él se debían los palacios de la Capitanía general y de Correos, la fachada de la catedral de la Habana y la enfermería de Belén. Del coronel Trevejos se conservan muy importantes estudios sobre la topografía de la Habana, y en más de una ocasión he visto informes de Medina aprobados por Trevejos.



Templete levantado en el lugar en que se dijo la primera misa en

La Habana de intramuros

El estilo del palacio es español barroco, y su influencia, decisiva en buena parte de las construcciones de la época. La portada principal, de mármol, se colocó muchos años después de construido el palacio. Es obra de Giuseppe Gaggini, autor también de la fuente de la India, que se alza en la plaza de la Fraternidad. En el centro del patio del palacio hay una modesta estatua de Cristóbal Colón, original de J. Cuchiari.

Desde 1792 lo ocuparon los capitanes generales. En él residieron los gobernadores norteamericanos; en su gran salón rojo tomó posesión el primer presidente de la República, D. Tomás Estrada Palma.

El palacio no conserva nada de su antiguo esplendor. Sólo merecen mención los dos grandes cuadros *Los puritanos* y *Los conquistadores*, de los pintores Wappes y Sanz, que donó a la ciudad D. Miguel de Aldama. Es notable, por su técnica y por la fidelidad histórica, el lienzo de Armando Menocal *La muerte de Maceo*.

En el frente de la plaza, por la calle de Baratillo, está la vieja casa del conde de Santovenia, una artística construcción de comienzos del siglo XIX. Inmediata a ella está el Templete, del sitio donde se dijo la primera misa, a la sombra de una frondosa ceiba que vivió hasta 1753. La actual fué sembrada en 1828, año en que se levantó el Templete y la columna conmemorativa. Los historiadores no están de acuerdo en el lugar de los acontecimientos que la tradición señala, y el doctor D. Manuel Pérez Beato, que es la más alta autoridad en estos estudios, asegura que la ceiba que allí existió servía solamente para atar a su tronco a los negros que eran condenados al azote. En el interior del Templete hay tres cuadros de proporciones colosales, originales de Juan Bautista Vermay, discípulo de David, que vino a la Habana con cartas de presentación de Goya.

Siguiendo por la calle de Tacón, en la esquina de Empeadrado, está una de las más viejas construcciones de la Habana, conocida por el nombre de Obra pía de Peñalver.

La esquina de Empedrado y Mercaderes se llama de la «Pescadería», porque allí tuvo el famoso Pancho Marty su establecimiento. Marty fué hombre de iniciativas que llegó a reunir gran fortuna. Algunas de sus anécdotas, reveladoras de un carácter excepcional, están en las *Tradiciones cubanas* de Alvaro de la Iglesia.

Al llegar a la plaza de la Catedral, lo primero que llama la atención es la casa del marqués de Aguas Claras, muy cambiada actualmente en sus patios y escaleras. Contigua a ella está el Callejón del Ocho, llamado así porque en este sitio terminaba el primer acueducto que tuvo la ciudad. Una lápida recuerda que Manrique de Rojas fué su constructor.

Frente a la casa de Aguas Claras está el viejo palacio del marqués de Arcos, de la casa de Peñalver, que fué restaurado a mediados del siglo XVIII. En él se instalaron las oficinas de Correos cuando abandonaron el palacio que hoy ocupa el Senado, y también sirvió de albergue al primer Liceo Artístico y Literario de la Habana, fundado por D. Ramón Pintó en 1844. La vida de Pintó fué tan extraordinaria, sus virtudes tantas y su amor a Cuba tan intenso, que no puedo sus- traerme a la tentación de dedicarle unas breves líneas. Pintó fué un

antiguo monje jerónimo que colgó los hábitos para servir en el Ejército constitucional. Cuando los «Cien mil hijos de San Luis» restablecieron en el trono a Fernando VII, Pintó vino a Cuba, como profesor de baile de los hijos del barón de Kessel. Aquí su gran cultura y brillantes condiciones personales le abrieron rápidamente una gran posición. Entre sus íntimos se contaba el propio general Concha, quien, por razones hasta ahora desconocidas, le condenó a la horca, cumpliéndose la sentencia en la explanada de la Punta, el 20 de marzo de 1855.

El palacio del marqués de Arcos es un ejemplar único de la arquitectura cubana en el siglo XVIII. En el pabellón de Cuba en Sevilla, que proyecté con mi compañero el Sr. Cabarrocas, pueden observarse algunos detalles tomados de esta casa.

La Catedral de la Habana fué con anterioridad una capilla anexa al convento de los Jesuitas. Se declaró Catedral en 1788. Los obispos

Morell de Santa Cruz y Tres Palacios se ocuparon de su embellecimiento. El obispo Espada la decoró con copias de Murillo y otros grandes maestros, hechas por Vermay y sus discípulos. El altar mayor es lo más rico que tiene el templo, y en sus bóvedas hay tres grandes frescos de Perovani, a los cuales el poeta Zequeira y Arango dedicó una oda. Una lápida hacia el lado izquierdo recuerda el sitio donde por muchos años estuvieron los restos de Cristóbal Colón. El estilo de la Catedral es barroco, y dentro de esta escuela pertenece al llamado jesuítico.

Al fondo de la Catedral está el Seminario de San Ambrosio, fundado en 1669 por el obispo Compostela. Aquí explicaron catedra los prominentes cubanos José Antonio Saco, José Agustín Govantes y el padre Varela.

La calle de Chacón se llama así para recordar al ilustre habanero D. Laureano Chacón y Torres, que tan bravamente se portó cuando la toma de la ciudad por los ingleses. En la esquina que forma esta calle con la de Cuba está la casa de los O'Farrill, uno de cuyos miembros, el general O'Farrill, fué secretario de la Guerra del rey José Bonaparte y tío de la famosa condesa de Merlín, habanera notable por su belleza y por su fino temperamento artístico.

La calle de Cuba llega hasta el mar, y siguiendo el curso del Malecón se encuentra el obelisco que recuerda el fusilamiento de los estudiantes en 1871 y el castillo de la Punta. De aquí partían las Murallas que iban hasta el Arsenal.

Frente al Palacio presidencial se conserva todavía el gari- tón del Santo Ángel, y en las proximidades del Instituto provincial y en la Estación terminal quedan restos de los muros que durante siglos defendieron la antigua San Cristóbal de la Habana.



Puerta de la Cabaña